El Placer de Dios en Quebrantar al Hijo

Pastor Luis O. Arocha
3 de Junio, 2007
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. **Isaías 53:10**

Hoy es la sexta vez que nos reunimos para estudiar las cosas que le dan placer a Dios. El estudiar los placeres de Dios nos sirve como una ventana para ver y conocer la gloria y excelencia de Dios. Como decía el puritano Henry Scougal, la excelencia de un alma ha de medirse por el objeto de su amor o deleite. Así que, podemos conocer más de la excelencia de Dios, el ser supremo, estudiando y profundizando en aquellas cosas que le agradan, que son su delicia.

Hoy hemos de estudiar el placer de Dios en quebrantar a su Hijo. Ciertamente es un tema chocante, pues si su Hijo es su mayor placer, ¿cómo puede Dios agradarse en hacer sufrir a su Hijo?

En los cinco sermones anteriores notamos que Dios se agrada en aquellas cosas que le dan gloria. Dios se deleita en su Hijo, quien es el resplandor mismo de su gloria. Cuando Dios ve a su Hijo es como si estuviera viendo un espejo perfecto que refleja todos sus atributos, perfecciones y hermosura. Dios se deleita en todo lo que hace, él no hace nada por obligación sino que todo lo que el quiere hacer lo hace y todo lo que hace es por que quiere hacerlo. Dios hizo la creación para contar la gloria de su nombre al universo y para su propio deleite. Dios se deleita en engrandecer su nombre y hacer su nombre conocido y famoso entre todas las naciones y Dios se complace en la elección. Dios se complace en elegir a los débiles y menospreciados de este mundo, quienes uno menos esperaría, para hacerlos su pueblo y así eliminar todo orgullo y jactancia. Para que el cristiano no tenga nada de que jactarse, sino de Jesucristo quien es su justicia, su sabiduría y su redención.

Un Problema para Dios

Espero que sea evidente para los que han seguido la serie, que Dios se complace y se deleita en promover su gran nombre y su gloria. Pero surge algo inquietante. Dios ha escogido pecadores para que sean su pueblo. Dios está honrando y exaltando personas que son pecadores. ¿Y que es el pecado? El pecado en esencia es justamente un desprecio de la gloria de Dios.

> *por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,*
> **Romanos 3:23**

Todos los hombres son pecadores porque no valoran la gloria de Dios, sino que la intercambian. El Señor Jesucristo dice que el primer y más grande mandamiento

es amar a Dios con todo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. ¿Pero qué has hecho tú y que he hecho yo y todos los hombres? Hemos deseado más un nuevo vehículo, una nueva casa, un reproductor de DVD, un computador portátil, un IPOD, un novio o una esposa antes que a Dios, dando gloria y adoración a las criaturas antes que al Creador quien es bendito e infinitamente glorioso.

El problema es que en lugar de darnos la justa paga por nuestra rebeldía y rechazo de su gloria, el Dios infinitamente comprometido con promover la gloria y grandeza de su nombre está dedicando su omnipotencia para darle a sus enemigos gozo y honra eterna. El ha escogido amar a un grupo de personas que vivían en rechazo total de su gloria y que aun luego de haberlos hecho sus hijos muchas veces traen vergüenza y deshonra a su nombre por su inconsistente y tibia respuesta al llamado a amar a Dios con todo el ser.

Por lo tanto Dios tiene un problema en sus manos. El ama infinitamente su gloria y su nombre y al mismo tiempo ha escogido adoptar y exaltar a pecadores que han vivido ultrajándolo.

El Problema es Desde la Caída

Cuando leemos las Escrituras empezando en el Antiguo Testamento, se nota esta misma tensión. Dios ama su gloria y su nombre y al mismo tiempo ama personas que han pisoteado su gloria.

De David se nos dice: "varón conforme al corazón de Dios". Muchas veces encontramos en las Escrituras que Dios restringe su juicio y su ira contra los Israelitas por amor a su siervo David.

Pero este mismo David trajo vergüenza al nombre de Dios acostándose con la mujer de uno de sus mejores hombres y luego que la mujer quedó embarazada mandó a matar a su marido, Urías, para poder encubrir su falta.

Luego Dios le envió al profeta Natán a enfrentar a David con su falta. David reconoce su falta y Dios lo perdona. ¡Eso simplemente no parece justo! Imagínate la indignación de los padres de Urías. "Violó a mi nuera, asesinó a mi hijo y todo lo que Dios dice es: Te perdono. ¡Eso es injusto! ¡Dios no puede permitir eso! ¿Dónde está la santidad y la justicia de Dios?"

Si Dios ama la gloria de su nombre, ¿cómo puede amar a un hombre como David, quien trajo tanta deshonra al nombre de Dios?

Si Dios ama la gloria de su nombre, ¿cómo puede permitir que Luis Arocha sea pastor de su iglesia?

Si Dios ama la gloria de su nombre, ¿por qué escoger como hijos y amar a la Iglesia Bautista de la Gracia compuesta por personas que habían cometido adulterio, robado, fornicado, blasfemado, mentido, codiciado, preferido a las criaturas antes que al Creador y qué aún después de llamarlos a sí, hoy en día deshonran su nombre con una vida y una adoración a medias?

La Solución Harmoniosa del Problema

La muerte y resurrección de Jesucristo es la solución harmoniosa a este gran problema. En la muerte de Cristo encontramos la solución harmoniosa a la tensión entre el amor de Dios por su gloria y su amor por los pecadores. El placer de Dios en su nombre y el placer de Dios en hacerle bien a pecadores hallan perfecta unión en el placer de Dios en quebrantar a su Hijo.

Leamos Isaías 53:4-10, lo cual es una profecía, escrita cientos de años antes de Cristo.

> *4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.*
> *5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.*
> *6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.*
> *7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.*
> *8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.*
> *9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.*
> *10 Con todo eso, Jehová quiso[se agradó, se complació] quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.*

"Quiso quebrantarlo" es una referencia directa a la crucifixión de Jesucristo como un sacrificio (un pago) por el pecado. Dios mismo quiso quebrantarlo, Dios mismo lo sujetó a padecimiento.

¿Quién mató a Jesús? ¿Los judíos, los soldados romanos, Judas?

Su Padre lo mató. Lo hizo para resolver la discrepancia entre su amor por su gloria y su amor por pecadores.

> *Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.* (vs 6)

Dios cargó en él, le dio el castigo a él, que merecía el pecado de todos nosotros. Alguien tenía que pagar los muchos pecados nuestros. El Hijo de Dios fue quebrantado para pagar el pecado de todos aquellos a quienes Dios ama.

¿Y por qué no simplemente ignorarlo? ¿No hubiese sido mejor barrer todos nuestros pecados debajo de la alfombra del universo? Dios no puede ignorar el pecado, porque Dios ama la gloria de su nombre. El pecado es la deshonra de la gloria de Dios y Dios no va a actuar como si eso no fuera nada, cuando realmente es lo más valioso en todo el universo.

El juzgará al mundo con justicia – Salmo 9:8

Dios Padre y Dios Hijo acuerdan demostrarle a todo el mundo el infinito valor de su gloria castigando al Hijo con el castigo que nuestro pecado merecía.

> *Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. (vs. 5)*

La segunda parte del vs 12 dice:

> *fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.*

Y el verso 9 muestra claramente que su sufrimiento no fue por su pecado:

> *Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.*

No fue por su pecado que Dios Padre lo quebrantó, sino para mostrar misericordia a pecadores como tú y como yo. Pero él es justo. El siempre va a actuar para preservar y exaltar la honra y gloria de su nombre. Por lo tanto, para poder amarnos y al mismo tiempo magnificar la gloria de su nombre, Dios carga nuestro pecado sobre su Hijo Jesucristo y derrama sobre el la ira, el castigo que todos esos pecados merecían.

La Solución en Romanos

Es probable que el pasaje que más claramente muestra cómo la muerte de Cristo exalta la justicia de Dios y al mismo tiempo abre la puerta de misericordia para con el pecador es Romanos 3:23-26. Es uno de los párrafos más importantes de la Biblia.

> *23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,*
> *24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,*
> *25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,*
> *26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.*

El texto abre con la declaración universal que todos los hombres son pecadores, pero luego el verso 24 nos empieza a revelar cómo es posible que Dios trate como inocente al pecador, al impío, al que ha despreciado su gloria.

- "*Siendo <u>justificados</u> gratuitamente por su gracia*" – A pesar de ser pecadores, Dios nos justifica, nos declara justos, gratuitamente.
- "mediante la <u>redención</u> que es en Cristo Jesús" – Redención se refiere a un precio que se paga para adquirir libertad. En este caso es el precio pagado por Cristo Jesús. Algo tan maravilloso sucedió en la muerte de Cristo que esta es sirve como pago a favor de los millones y millones de pecadores

que confían en Cristo. En los versos 25-26 vemos los detalles de esta redención, de este intercambio divino.

- "*a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre"* – Aquí vemos lo mismo que vimos en Isaías 53. Allá: *Dios quiso quebrantarlo* y aquí: *Dios puso como propiciación*. ¿Y qué es propiciación? Es el aplacamiento de la ira de Dios. En otras palabras, la ira de Dios está contra el pecador por pisotear su honra y gloria, pero en Cristo, Dios desvía la descarga de su ira a la persona de Cristo en lugar del pecador. Eso es lo que sucedió en la muerte de Jesús, Dios aplaca su ira descargándola sobre su Hijo.
- *"para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, 26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia,"* – La muerte de Cristo manifiesta, exalta la justicia de Dios. ¿Por qué quiso Dios quebrantar al Hijo y descargar su ira sobre él? Dios había sido paciente por miles de años perdonando el pecado, cómo en el caso del Rey David y esto ponía en duda su justicia, entonces Dios puso a Cristo Jesús como propiciación: *para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados con la mira de manifestar en este tiempo su justicia.*
- *"a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús."* – He aquí el propósito supremo, la solución harmoniosa del problema. Poniendo a Cristo a morir y sufrir por pecadores, Dios castiga el pecado (sigue siendo justo) y al mismo tiempo salva a los que ponen su fe en Jesús (sigue amando a los suyos).

Dios quiso quebrantar al Hijo, sacrificar a su precioso Hijo, no porque se deleitaba en los sufrimientos de Jesucristo como algo aislado, sino que Dios quiso quebrantar al Hijo por los grandes logros que el Hijo logró por medio de su muerte.

Aplicación

- Hermano, regocíjate y deléitate junto con Dios Padre en los logros de la muerte de su Hijo. Regocíjate en que Dios te ama y que tus pecados pasados y aun tu frialdad de corazón presente y tus faltas futuras han sido todas cargadas a cuenta de Cristo. Si Dios no escatimó a su propio Hijo cómo no te dará también con él todas las cosas. Gózate en que tu nombre está escrito en el libro de la vida y que nada ni nadie te podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.
- Amigo, este enorme privilegio de que ser justificado gratuitamente por el sacrificio de Cristo es sólo para el que es de la fe de Jesús. La tendencia de todos es querer comportarnos de tal manera que Dios no nos vea tan malos. Pero Dios se ha agradado escoger pecadores que han atropellado su glorioso nombre, a sus enemigos, y los salva gratuitamente mostrando su justicia en la muerte de Jesucristo. Dios no te pide hacer, sólo confiar. Si crees en tu corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios y que Dios quiso

quebrantarlo para salvarte serás salvo. Dile ahí mismo: “Señor, reconozco que he vivido de espaldas a ti y no te he dado la gloria que mereces. Perdóname, pon mis muchos pecados sobre tu Hijo y hazme uno de tus hijos.